



# EL CENSOR

Sátira decenal

FUNDADOR PROPIETARIO: F. CANTEIRO BERENGUER.

SUSCRIPCIONES

Madrid: trimestre, una peseta.  
Provincias: semestre, tres pesetas.  
Extranjero: año, doce pesetas.

VENTA

25 ejemplares, 1,25 pesetas.  
Número suelto, 10 cts.  
Idem atrasado, 25 idem.

ANUNCIOS

15 céntimos linea.  
Reclamos y comunicados  
á precios convencionales.

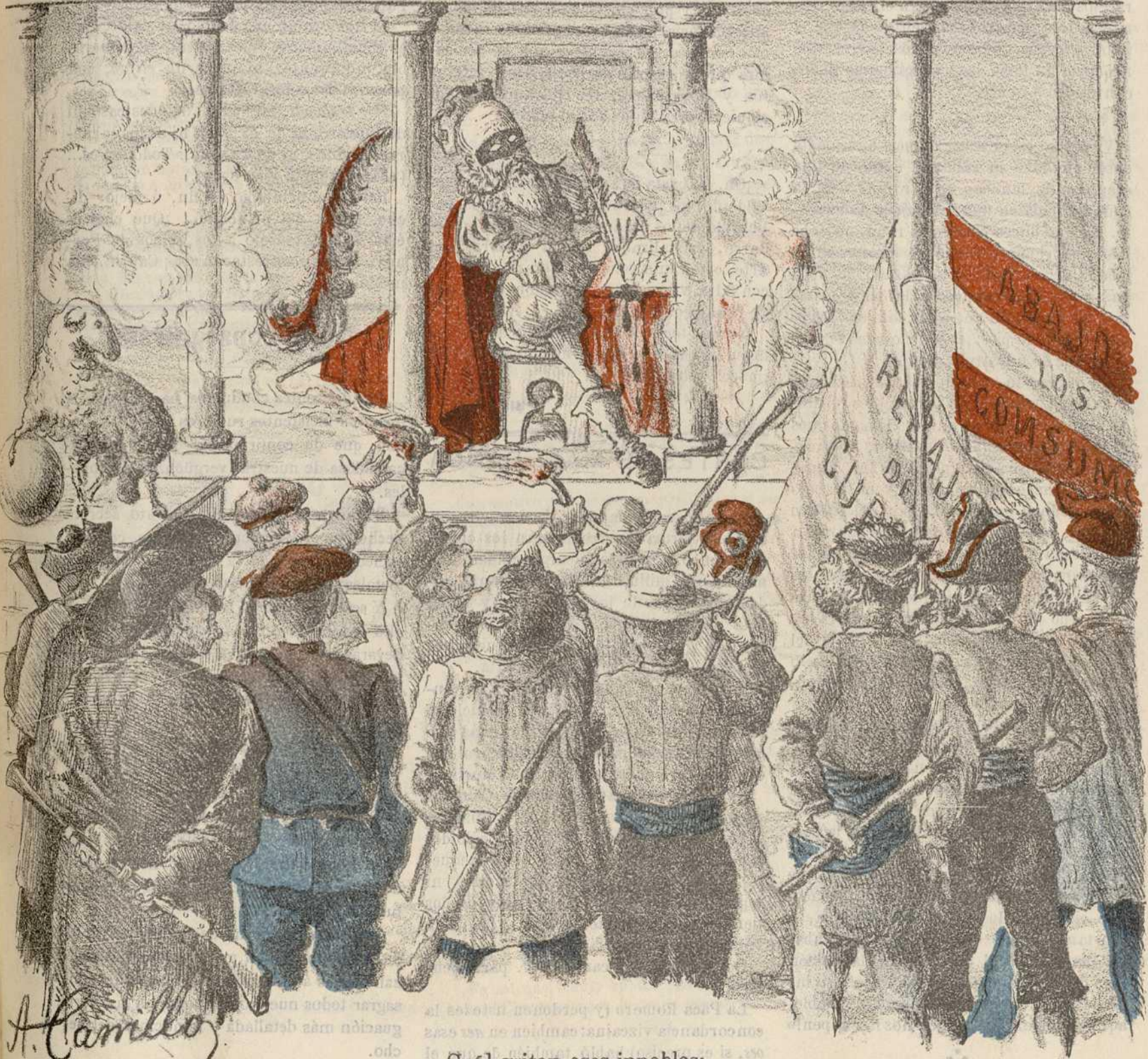
AÑO I

Madrid 30 de Octubre de 1901

NÚM. 5



## TEATRO NACIONAL



*A. Camillo*

Cuál gritan esos innobles;  
pero mal rayo me parta,  
si en concluyendo esta carta,  
no pagan... (impuestos dobles.)

LIT-MENDEZ-ISABEL LA CATÓLICA-25-MADRID.



## GRAN BATUDA

Está visto. Nuestro Parlamento es ya, de hecho, un verdadero circo, en cuya cancha solemne actúa á turno eterno la *troupe* política más ridícula y apayasada del mundo.

La actual legislatura, que debiera ser la redentora de esta añosa reacción que declina, es una bufonada digna de ser ejecutada por los Anlon-Lees en el circo de Parish. La inauguró Romero Robledo, el bufón de moda, representando un intermedio de feria propio solamente de Somarra, aquel pueblo de la comedia, dado á conocer en el Mapa por el actor Rodríguez; entre los somarranos hubiera producido Romero Robledo aparatosa sensación.

Después de Romero vino á la pista el equilibrista Urzáiz, que pretendió en mal hora bailar en la cuerda floja un galop desenfrenado; cayó de un batacazo descomunal. Y Sagasta, que es el hércules de la *troupe*, bajó su tupé de clown, ocultaba mientras su mirada felina, resplandeciente de satisfacciones mal veladas, de recelos mal reprimidos; para él, viejo titiritero, lo único transcendental es que el público éntre, que suelte los perros, que ría como un bobo las contorsiones dislocantes de su gente.

Veragua es el *ecuyère* más agasajado; desde que hizo su salida á bordo de una escuadra de lanchas de sardinas, está la concurrencia en una carcajada constante. El, que bucea como una rana, no sabe hacer cabriolas en seco; se ensaya en la jofaina de su tocador, acorazado de vejigas, y sus inmersiones en la pista acuática del Congreso no pasan, sin embargo, de un baño de piés; ¡es mucho nadador ese nadador de nuestros pecados!

En el Senado, el Conde de las Almenas se sale del cuadro; sus arranques viriles de titán que sostiene en peso las enormes dignidades de la nación sensata, no encajan en el coliseo de la plaza de los Ministerios; él hace trabajo serio, y el trabajo serio, dado el gusto extragado del público español, está ya mandado recoger. La temporada pasada, durante la cual se las hubo con los uniformados contrincantes de tan memorable recordación, dió más juego que durante la presente; ahora no resulta su trabajo; «el libre cultivo del tabaco» es un lema que le honra, pero que *no tiene público*, dadas las frívolas aficiones de la galería.

Los fumadores de España son, además, de una pasta muy buena; les importa un bledo el fumar estiércol en vez de tabaco; no les preocupa maldita de Dios la cosa el que la Tabacalera se fume poco á poco á la nación, mientras ellos le cogen la perversa tagarnina y se la fuman á la Tabacalera. ¿Qué le importa á los imbéciles que en tierra íbera se produzca buen tabaco? que siembren los agricultores alfalfa, si son tan lilas que quieren trabajar; tabaco, ¿para qué? El caso es que la nación siga desmedrada; que la Tabacalera se infle de tanto chuparle la sangre al pueblo; aquí de López Silva: «que nos la chupen!»

Menos mal que en la decena política hubo un número del programa verdaderamente serio: el referente á los mitines de los consumos. El director de *El Evangelio*, que es un periodista remembrado de la época de *La Discusión*, de *La Iberia*, de *La Gorda* y demás periódicos de combate de la pasada generación, ha levantado el espíritu público en toda España, y en Madrid, que es ya el pueblo más insensible, más excéptico y más «frío» del orbe, ha vibrado una hermosa nota de indignación popular que alarmó á los pancistas todos de la política militante.

Cerca de tres millones de ciudadanos se agitaron á la voz del periodista Sr. Romeo; él habló en el mitin de Apolo y habló al alma enferma del pueblo, dando en la herida abierta con mano viril.

«Hora es ya—dijo en un hermoso arranque de ingenuidad digno de Nakens— hora es ya de que desterremos por hipócrita la mogigatería social que nos afemina y degrada: ¿á qué encubrir á los ladrones llamándoles malversadores? ¿Por qué llamarle filtración al hurto? ¿Por qué decir *cocotte* á la que es p...?»

Crudeza, sí, crudeza; pero crudeza necesaria. El público, viciado por la mogigatería social de moda, se afemina inconscientemente; ¡es menester que la atmósfera que se respiró en París, junto á Dantón y Robespierre, resurja aquí un día siquiera para vigorizar al pueblo!

¡Oh, sí; basta de aromas femeninos; basta de floreos parlamentarios; el habla pollicroma de los oradores líricos, debe guardarse, cristalizada, en la historia del arte, como una reliquia literaria; hoy hacen falta vibraciones de cañón en lugar de rimas gongorinas.

Nerón, tocando el *Harmodias* á los ecos de su lira ante la Roma incendiada, fué un imbécil solamente!

Peldañó.

## CORTES DE MAN...DANGA

Romero está llamado á desaparecer, como la forma poética, según los chicos del Ateneo... En estos tiempos del feminismo, no sólo militante, sino triunfante, podrían cambiársele las *oes* en *aes*, y en la vida parlamentaria se llamaría, con razón, el gran cacique de Antequera; se llamaría... Echen ustedes la cuenta.

Romero es un hombre público; de mudársele el nombre, resultaría... Vuelvan ustedes á echar la cuenta. Por más que ¡cualquiera echa cuentas con Romero! Eso equivaldría á echar margaritas á Merinos.

El ilustre exlugarteniente de Cánovas preguntó el viernes, en pleno Parlamento, si hay varios partidos políticos, ó sólo dos tandas que turnan... ¡Pollos (de Antequera) en vinagre!... No hay dos tandas, ni siquiera dos tandas: lo que hay es dos tiendas, una enfrente de otra... La de la Paca y la de doña Práxedes.

Dos tiendas de campaña... parlamentaria.

La Paca Romero (y perdonen ustedes la concordancia vizcaina: cambien en *aes* esas *oes*, si es preciso) habló también de que el

Parlamento está desprestigiado. Pero on dijo que él tiene la mayor parte de culpa en ello. Robledito se olvida de sus antecedentes penales: de aquellas luchas mantenidas por él en nombre y representación de los negreros de la Gran Antilla. Cualquiera padre político de D. Paco, tiene más responsabilidad en el desastre colonial, que todos los hijos impolíticos de la patria (vulgo, Merinos).

El pollo ese ha pedido, digo que ha pedido al Sr. Sagasta, que se retire de la política. Y el *Viejo Pastor*, rascándose la barba, contestó *sotto voce*: «¡Retírate tú!»

El exministro de la *Gober*, recordó al moro riojano lo hecho por el anciano Kruger y dedicó un sentido recuerdo (no podía dedicarle el sentido común) al Sr. Gama-zo, «también alejado de la política por cruel enfermedad.» (¡Ah, cruel!...)

No hemos de seguir á Romero en sus fantasías moriscas: tenemos algo mejor en qué ocuparnos. Por ejemplo, la *Manolita*: la hermana de la Zurda... dinástica.

A nosotros no nos ha convencido Romero más que de una cosa: de que no nos convence.

Preferimos la daga florentina del otro Paco á la puñalada trapera de éste.

El Romero no nos da frío ni calor. Nos es sencillamente inverosímil, invulnerable, indiferente: ahí queda un *elijan*, con permiso del colosal Barroso.

Por lo demás, no hagan ustedes caso ni de Romero, ni de *El País*, ni de los carneros merinos, ni de Catena... Todo eso es... (véase Pucheta y su época.)

Esto es el principio del fin, ó mejor dicho, el fin del principio... ¿Que cuál es éste? Preguntádselo á los chicos de Fornos, y os contestarán: «¡Cabri...tilla usado!»

## No lo conseguirán:

Por diferentes conductos han llegado á nosotros insistentes rumores sobre un hecho, que de confirmarse sería la más escandalosa de nuestras vergüenzas nacionales.

Se dice que existe un contrato secreto hecho por el Ministerio de Marina, con una sociedad belga para la venta de todos los metales viejos de nuestros arsenales.

Y se añade, que en Bélgica se cotiza muy alto este negocio en la seguridad de que se llevarán por uno lo que valga veinte. Dase allí por segura la compra de hermosas y completas maquinarias al precio del hierro viejo.

No falta tampoco quien asegura haber entrado ya en España respetables cantidades á cuenta de este negocio.

Tan acostumbrados estamos á ver realizados en nuestro desdichado país los más escandalosos abusos, que nada nos sorprendería fuese cierta la enormidad que se denuncia.

Pero esta vez no ha de quedar envuelta en la impunidad del misterio, tan noble hazaña, pues á partir de hoy, hemos de consagrar todos nuestros esfuerzos á la averiguación más detallada y minuciosa del hecho.



Y como se confirmen los rumores que hasta nosotros llegan, se van á divertir los caballeros que con tanto celo han preparado el negocio.

UNA MONADA

I  
 —¡Quiero un rey absoluto!—dijo un mono ante un concurso general de micos.  
 —Yo un jefe de república que hasta en la cama gaste gorro frigio!  
 —Yo un dictador terrible que reprima y fustigue de lo lindo!  
 —Yo pido un compañero que redima al humilde y al caído!  
 —Yo quiero un corazón de libertario que destruya este mundo en que vivimos, para hacer otro nuevo sin moneda, sin clases, sin distingos!—  
 Estaba la asamblea tan brillante, estaba tan repleto el hemicycleo, tan llenos los escaños, que no hubieran cabido, ni una mona siquiera en las tribunas, ni en el amplio salón un solo mico.  
 ¡Qué brillantes los ojos de las damas!  
 ¡Qué graves los ministros;  
 todos sentados con los rabos tiesos; lavándose el hocico!

II  
 Y de pronto Tití, clamó excitado, sobre su banco azul dando un respingo;  
 —¿Qué queréis; dictador? Pues bien, me alegro; aquí estoy yo que arreglaré el conflicto: ¡yo os aseguro que si llega el caso en dictador me erijo, y meteré en un puño á la canalla y arreglaré la patria de los micos!  
 —¡Fuera! ¡fuera!—con voces estentóreas exclamó, protestando, el hemicycleo. Los unos se atusaban las orejas, los otros se rascaban el ombligo y el que más y el que menos, enseñaba los dientes dando gritos.  
 —¡Fuera los dictadores microscópicos!  
 —¡Que se vaya ese mico!—  
 ¡y hubo un horangután, que de un zarpazo le derribó á un macero dos colmillos!

III  
 Y Cúcala, la mona más remona de todo aquel congreso distinguido, se acercó al banco azul, y entusiasmada, así á Tití con emoción le dijo:  
 —¡Tú siempre tan remono; abrazame, nijo mío.  
 ¡mas dícen una excelente monería!  
 ¡toma una teta!—

¡Y se la dió con mimol  
 FRANCISCO DE LA ESCALERA.



Las enfermedades del Sr. Sagasta únicamente le sobrevienen cuando se anuncia una crisis.

La última que tuvo fué un catarro, cogido á consecuencia de un aire jeitero procedente de tierra-traña. Cuando ya estaba el ilustre enfermo convaleciente, se le complicó la dolencia con una almorranas del tamaño de Urzáiz.

El doctor Cámara, errando el tratamiento, le ha cauterizado al Sr. Sagasta la maligna porciúncula, con un emplasto de ungüento Bergamín.

Parece que los marinos están ya cansa-

dos de soportar la grotesca oligarquía del ilustre ganadero.

Se habla de elevar á la Cámara y á la Reina un escrito pidiendo que el señor Veragua aprenda náutica, ó de lo contrario, solicitando que los colores del uniforme de la Armada sean sustituidos por los de la divisa del duque.

La verdad es que la Marina de guerra española, por muy desgraciada que haya sido últimamente, bien merece más consideración que la que se la tiene.

¿Combinación de gobernadores?...  
 ¡Calallo en puerta!

La prensa extranjera, que suele estar de nuestros asuntos políticos mejor informada que la española—dicho sea con perdón de los rotativos,—insiste en que D. Carlos hará la guerra civil en la Península un mes antes en que D. Alfonso se haga cargo del gobierno de la nación.

Sólo esto nos faltaba; quién sabe si todavía hemos de ver á Romero Robledo de boina.

¡Se verían tantas cosas dislocantas!

Dos redactores de *El Pueblo* han sido conducidos á la cárcel atados codo con codo.

La verdad es que algunos policías, descendientes de los esbirros y de los familiares de la inquisición, se creen por lo menos que D. Carlos ha venido ya.

¡La madera de los Portas está llamada á arder como la tea!

D. Juan Tenorio empieza á hacer furor á la hora en que cerramos este número. Está de moda el asaltar los conventos.

La sesión secreta

Con motivo del debate planteado por el señor Romero Robledo en el Congreso, y para depurar cuanto hubiere de cierto en las denuncias del *Capitán Verdades*, la Cámara tuvo que reunirse en sesión secreta, después de que el Sr. Moret puso sobre la tribuna hasta sus papeletas de empeño. (¡Pobrecito! ¿eh?)

De la sesión secreta salió un ratón. El denunciante Sr. Urquía se metió la lengua en el paladar y se vió como consecuencia que todos eran más morales y más honrados que el Verbo divino.

La pifia fué durante la noche de ese día la comidilla obligada: todo el mundo se refa en el café y á todos les hizo mucha gracia la última bufonada del circo de la Plaza de las Cortes.

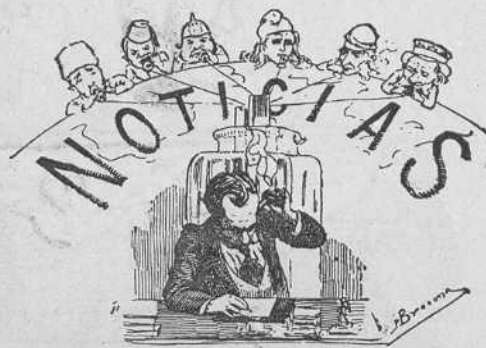
—¿Cómo es posible que el señor *Verdades*—decía una patrona de relativa erudición parlamentaria y política—con ese ajellido tan cristiano, ú mote, ú lo que sea, haya llevado la cosa hasta semejante extremo, sin llevar los comprobantes de sus denuncias?

¡Amos, que eso, ni manque me lo digan en cruz!

¡Pa mí que, como en las pruebas saldría todo el Congreso casi, con sus cascarrías co-

respondientes, todos han acordado liquidar el asunto en esta forma.

Decididamente, esas patronas de relativa erudición parlamentaria y política de dos pesetas con principio, son más mal intencionadas que... ¡Romero Robledo!



Tenemos el gusto de participar al público, que ya hace más de veinticuatro horas que no hay motines en ninguna de las provincias de España.

Nuestro gran alcalde continúa demoliendo casas ruinosas. Ya va la piqueta haciendo estragos por las plazas del Rastro, de Lavapiés y del Progreso.  
 ¿Cuándo irá por la de las Cortes?  
 Allí hay algún edificio que huele á escombros..

Romanones ha establecido automóviles para la conducción del pan. ¡Bien por la mejora!  
 ¡Oh, es mucho ministro esel

Un orador de los del mitin de Euskal-Jai contra los Consumos, dijo, haciendo una atrevida imagen, que la revolución francesa empezó en un frontón, y á la española pudiera sucederle lo mismo.  
 ¡Oh; pero se olvida el distinguido demagogo de que en nuestro frontón no hay pelotas!

Los toros de la corrida organizada por la Asociación de la Prensa han estado muy buenos. Nosotros los hemos comido con verdadera fruicion.

El asombroso aereonauta Santos Dumont, que por fin consiguió su objeto con su globo dirigible, no tuvo la suerte de merecer del Jurado el premio de 100.000 francos, porque tardó veinte segundos más de lo citado al hacer la travesía.

Es americano el Sr. Dumont, y por eso... Si hubiese sido francés, de seguro que el que se retrasa no es el globo.  
 Hubieran sido los relojes.

UN CUENTO

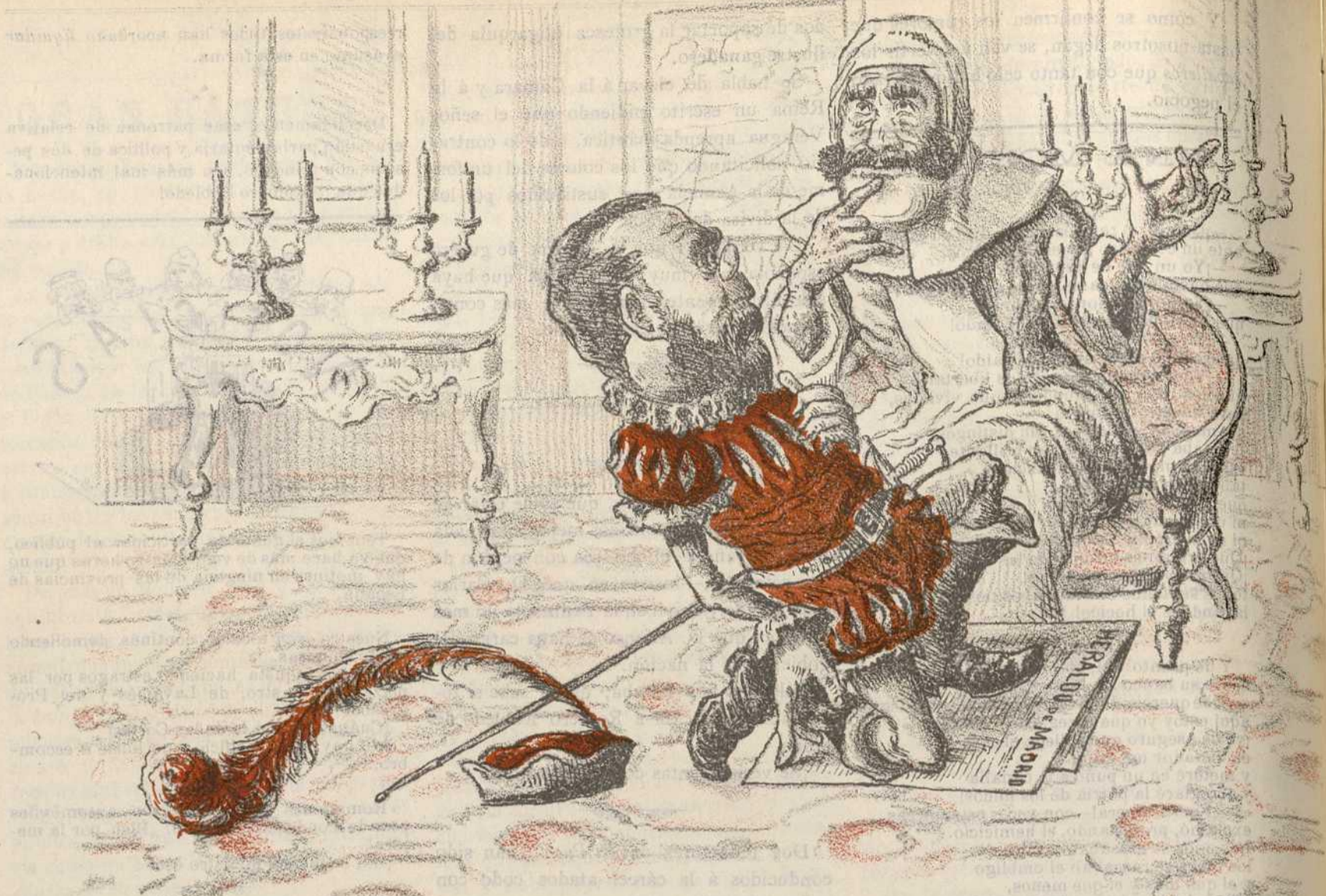
Un rasgo de Su Excelencia

Su Excelencia, el señor ministro, deseaba servirle, no cabía duda alguna, porque había sido fuertemente recomendado el tal sujeto, pero unas veces por falta de oportunidad, otras porque exigencias del caciquismo de localidad desbarataban la combinación proyectada, lo cierto era que el pobre D. Indalecio veía pasar los días, las semanas y los meses, doliéndose de cómo iban resultando inútiles todos sus pasos y gestiones, agotándose sus recursos en la corte así como su paciencia y temiendo ver llegar el inevitable y horrible trance de no poder acudir á las primeras necesidades de la vida.

La última vez que tuvo la suerte de poder hablar con el ministro en los pasillos del Congreso de Diputados, había dicho el Consejero de la corona.

—He dado á usted mi palabra de que en



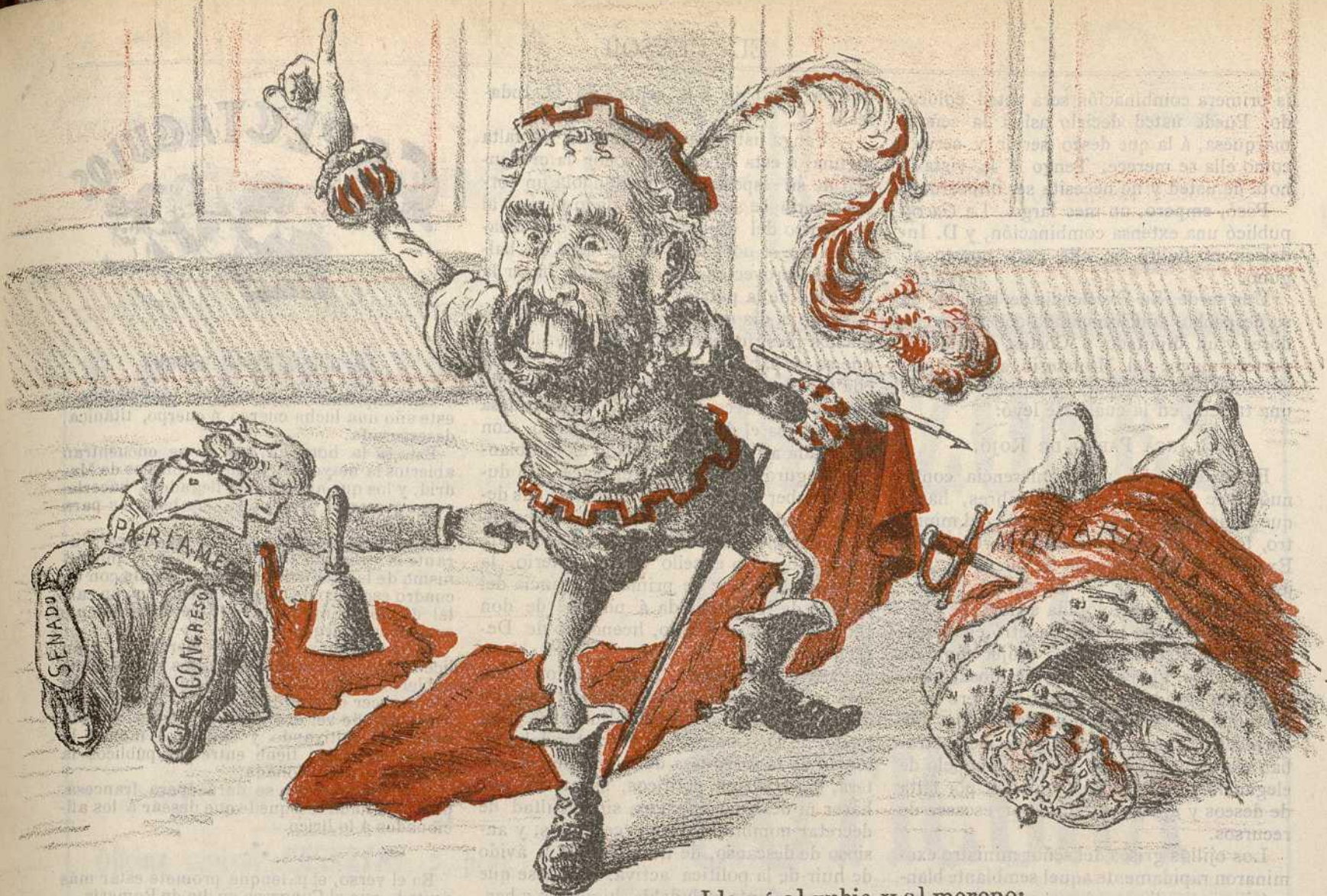


Don Juan, Don Juan; yo deploro  
 ser contrario á la opinión:  
 descúbreme tu intención...  
 ó déjame ya, que tengo que hacer otro viajeito.

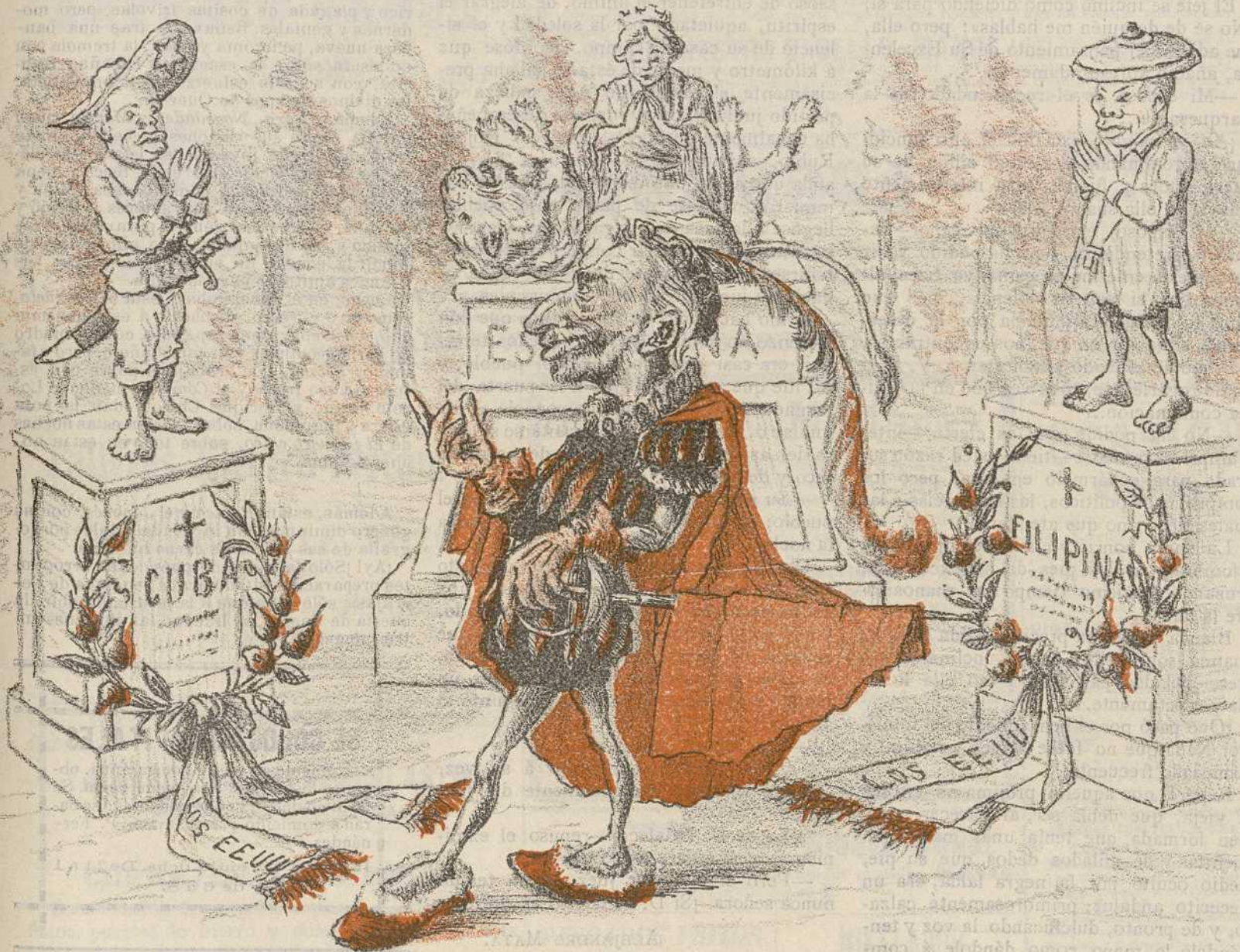


De tu energía pasada  
 su furor que el tiempo amaina  
 ¡Oh, Don Juan!, no queda nada;  
 que tienes ya mala vaina  
 para tu vetusta espada.





Llamé al rubio y al moreno;  
 Pues nadie ya me hace caso,  
 Media vuelta; cambio el paso,  
 y m'alegro verte güeno.



No os podréis quejar de mí  
 aquellos que abandoné  
 si buena madre os quité  
 un buen padrinazgo os dí.



la primera combinación será usted colocado. Puede usted decirlo así á la señora marquesa, á la que deseo servir y serviré como ella se merece. Tengo á la vista la nota de usted y no necesita ser importuno.

Pasó, empero, un mes largo. La *Gaceta* publicó una extensa combinación, y D. Indalecio no figuró en ella para puesto alguno.

Una tarde, Su Excelencia se hallaba en su despacho, conferenciando con dos senadores y un diputado á Cortes, cuando el portero mayor del Ministerio abrió silenciosamente la mampara y entregó al Jefe una tarjeta, en la cual éste leyó:

BLANCA PARDO DE ROJO.

El portero salió, y la conferencia continuó entre aquellos cuatro hombres, hasta que al fin, dándola por terminada el ministro, tocó el timbre; apareció el portero y Su Excelencia, dijo, leyendo de nuevo la tarjeta.

—Que pase esa colorada señora.

La dueña de la tarjeta penetró en el despacho ministerial. Era una mujer como de treinta años, guapa sin ser hermosa, pero de figura agradable y simpática, pero modestamente vestida, con un aseo, con una corrección, con un esmero, que demostraban claramente que si no era un modelo de elegancia y de buen gusto, no era por falta de deseos y aptitudes, sino por escasez de recursos.

Los ojillos grises del señor ministro examinaron rápidamente aquel semblante blanquísimo, aquella negrísima cabellera, aquella deliciosa boquita, y con un amabilísimo ademán la indicó el sillón más cercano.

Excelentísimo señor—dijo la dama;—soy la esposa de D. Indalecio Rojo y Rubio.

El jefe se inclinó como diciendo para sí: «No sé de de quién me hablas»; pero ella, que adivinó el pensamiento de Su Excelencia, añadió apresuradamente:

—Mi esposo es el recomendado de la marquesa de...

¡Ah, ya caigo!—exclamó el alto funcionario aproximando su silla al sillón de su interlocutora y fijando más intensamente todavía en ella sus miradas.

—Mi esposo, excelentísimo señor—repuso la pretendiente,—no ha podido venir porque está enfermo en cama ya hace algunos días, si bien su dolencia, más que física es moral, y producida por la desesperada situación en que nos encontramos, y yo me he atrevido á molestar á V. E. á fin de rogarle que, toda vez que en la última combinación...

—No ha podido ser, es cierto;—interrumpió el ministro—tiene usted razón sobrada para echármelo en cara; pero los compromisos políticos, las exigencias á las cuales tiene uno que atender...

La dama sonrió y clavó sus ojos en la alfombra y en los pies de su excelencia, cruzando al mismo tiempo sus manos sobre la falda.

Blanca tenía una preciosa caída de ojos, cuando sobre ellos dejaba inclinarse sus aterciopelados párpados, y eso ella lo sabía perfectamente.

¿Qué pasó por el pensamiento del ministro? Nada que no fuese lógico y natural y demasiado frecuente.

Reparó que aquella prójima no era fea ni vieja, que debía ser, al parecer, muy bien formada, que tenía unas manos pequeñas y de afilados dedos, que su pie, medio oculto por la negra falda, era un piecicito andaluz, primorosamente calzado, y de pronto, dulcificando la voz y tendiéndole la mano, como dándole á comprender que había terminado la audiencia,

dijo en voz baja á la señora de D. Indalecio.

—Venga usted pasado mañana, sin falta alguna, á esta misma hora por la credencial de su esposo;—y dirigiéndola un cortés saludo se separó de su lado para ir al encuentro del diputado y de los dos senadores que se ocupaban en el hueco del balcón de proyectos que habían de hacer la felicidad de la patria.

Llegó el día señalado, y la morena de pequeños pies, fué puntual en acudir á la cita que se le había dado, y tan exacto como ella fué el que la esperaba, porque cuando la esposa del recomendado de la marquesa abandonaba el despacho del ministro, con la mirada ardiente, ruborizado el semblante, inseguro el andar, por el placer sin duda de haber conseguido el objeto de sus deseos, el nombramiento suspirado llevaba entre sus manos, un tanto trémulas, envuelta en su sobre con el sello del Ministerio, la credencial de juez de primera instancia del partido de X, extendida á nombre de don Indalecio Rojo y Rubio, licenciado de Derecho.

Pasaron tres meses. Llegó el calor y con éste las vacaciones parlamentarias, y lo que fué peor aún, la caída del Ministerio, y el bueno de D. Lorenzo, el protector del protegido de la marquesa de... hallóse sin cartera, sin trabajos políticos, sin tener que hacer ni deshacer intrigas, sin facultad de decretar nombramientos y cesantías, y ansioso de descanso, de tranquilidad y ávido de huir de la política activa, acordóse que era conveniente, saludable, higiénico y hasta elegante, marcharse de Madrid, para pasar los meses de infierno, en el *dolce far niente*, en la holganza y pasividad que le ofrecían sus posesiones de Asturias.

Y allá se fué, y ya en su casa solaz, deseoso de entretener el ánimo, de alegrar el espíritu, aquietado por la soledad y el silencio de su casa de campo, acordóse que á kilómetro y medio de ésta se hallaba precisamente el pueblo de A..., cabeza de partido judicial, cuyo juzgado desempeñaba cabalmente un tal D. Indalecio Rojo y Rubio, ahijado de la Marquesa de... y anda que anda, una mañanita, nuestro exministro plantóse de paseo en el pueblo, llegóse á la casa del juzgado para visitar á su protegido, charlar con él un rato y enterarse personalmente de cómo le iba al flamante juez por aquellos andurriales.

Como hacía más de veinte años que don Lorenzo no había visitado aquellos terrenos, era casi desconocido en el pueblo, y así fue que cuando llamó á la puerta del juzgado, el alguacil, que no conocía al exministro, le contestó, sin levantarse siquiera del asiento que ocupaba, de un modo seco y desabrido.

—Su señoría no está ni en casa, ni en el pueblo; ha ido de caza, y no volverá hasta la noche.

Don Lorenzo recibió con algún disgusto aquella contestación, que resultaba una contrariedad con la que no había contado, y que no le compensaba la caminata que acababa de hacer, y con el fin, sin duda, de hallar un pretexto para descansar un tantico en la casa del juzgado, preguntó al alguacil:

—Y la señora, ¿está?

—¿Qué señora?—preguntó á su vez, como asombrado el dependiente del juzgado.

—La de D. Indalecio—repuso el exministro; ¿cuál quiere usted que sea?

—Pero si el señor juez no ha tenido nunca señora. ¡Si D. Indalecio es soltero.

ALEJANDRO MATA.



LA LUCHA EN LA ESCENA

Los empresarios de teatros quieren librar este año una lucha cuerpo á cuerpo, titánica, desesperada.

Esta es la hora en que ya se encuentran abiertos la mayor parte de los coliseos de Madrid, y los que aún no han llegado á hacerlo, es porque están preparando las baterías para la lucha.

Luis París, que nos servirá en el *Real* durante la presente temporada todo el modernismo de la alta lírica italiana, cuenta con un cuadro escénico de primer orden y con un cartel de obras nuevas aquí, verdaderamente sensacional, según él dice.

El *Lírico*, nuevo teatro de Berriatúa, gran liceo de la lírica hispana de altos vuelos, tiene cubierto el abono: hay mucha expectación por conocer el magnífico local, y más grande deseo aún de ver si el patriótico esfuerzo de la empresa, cultivando y dando al mundo la ópera española, tiene entre los públicos la aceptación ambicionada.

Y en la *Princesa* se dará ópera francesa, para que nada les quede que desear á los aficionados á lo lírico.

\*\*\*

En el verso, el palenque promete estar más agitado que el Congreso en día de Romería.

El *Español*, aunque abrió sus puertas dándonos obras del año de la Nanita, sin duda por no tener aún en cartera nada nuevo que estrenar, anuncia, para cuando maduren las cerezas, varios estrenos sensacionales.

La *Comedia* empezó con Benavente, con una obra llena de puntas de alfileres como un acero y plagada de cositas frívolas, pero modernas y geniales. Benavente trae una bandera nueva, policroma y linda; la tremola con donosura sobre la escena de España y resucita, con su sólo esfuerzo de gnomio-atleta, los divinos tiempos de Quevedo.

Además, *Lara*, *Noedades* y *Martín* riñen batalla desde sus rincones plebellos, dando salida á la gente joven de las letras, esa pléyade anémica y clorótica en lo físico y llena de ilusiones febriles. Y como Romea, Mata y González Hompanera son actores de genio y de valía, el verso, el género puramente dramático y castizo, quiere este año, antes de rendir la enseña de su símbolo, probar sus grandes aptitudes para la lucha.

Luego, en el género chico, está la *Zarzuela*, remozado y fresco, dispuesto á estrenar mucho, á estrenar siempre; *Apolo*, con su cuadro de hermosas tiples y su cartel añejo, pero afamado; *Eslava*, que trabaja el pobre con esfuerzo y sin fruto, y el *Cómico*, en donde Loreto Prado y Enrique Chicote dan la nota ligera y juguetona, sobre todo en estas noches de *El jilguero chico*, sobre todo en estas noches de luna...

\*\*\*

Además, están *Romea* y el *Japonés*, con su género diminuto, con la velada y dulce pornografía de sus *pulgas* de carne humana.

¡Ay! ¡Sólo falta que después de tan arrogantes preparaciones todo acabe «en agua de Cerrajas»; sólo falta que á la postre, al subir «la cuesta de Enero», se hundan las ilusiones entre ruinas!...

SE COLOCAN CAPITALES

únicamente en asuntos de garantía, obteniéndose segura una buena renta. Se facilitan detalles en las oficinas, ó se darán á domicilio previo aviso. P. Fernández.

Infantas, 32, entlo. dcha. De 11 á 1 y de 6 á 8.



EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA:

40, Calle de Alcalá, 40

Máquinas

**SINGER** para coser

Sucursal:

18, Calle de la Montera, 18

MADRID

PÍDASE EL CATÁLOGO ILUSTRADO QUE SE DA GRATIS

MADRID

**LA IBERICA**

Sociedad en Comandita.—Seguros de Previsión.—Servicios Médico-Farmacéuticos.—Socorros y entierros de gran lujo.—Pólizas especiales para servicios de aguas azoadas ó inhalaciones, hidroterapia, sueroterapia y vacunación.

La Compañía admite suscripciones y abonos á las clases establecidas de 1 á 5 pesetas mensuales, llevando expedidas 3.715 pólizas, con derecho al disfrute de primas remuneradoras.

LOS AGENTES Á DOMICILIO.—PÍDASE LA CIRCULAR

Oficina central: **CARRETAS, 5, pral.**

TELÉFONO NÚM. 886

GRAN SASTRERÍA

**ANTONIO UROSA**

Trajes de campo, especialidad en capas.

Imperial, 5 y 7.—MADRID

**COMEZONES**  
Quemaduras Escamosidades y Malos  
**HUMORES**  
Instantaneamente aliviados por una sola aplicación de  
**CUTICURA**

**Primero:** Báñese las partes afectadas perfectamente con AGUA CALIENTE, y Jabón de CUTICURA para remover las crostras y escamas y para suavizar las inflamaciones, callosidades y grietas del cutis.  
**Segundo:** Enseguida aplíquese el Ungüento de CUTICURA, el gran remedio para la piel y el más puro emoliente para aliviar comezones, irritaciones é inflamaciones, y para ablandar y curarlas.  
**Tercero:** Finalmente tómese una completa dosis de CUTICURA RESOLVENTE para refrescar y purificar la sangre y para expeler los germenos de los humores.

Una SOLA SERIE produce alivio instantáneo, proporciona descanso y sueño, y asegura una curación rápida, permanente y económica de los más molestos y perjudiciales humores de la piel y del casco, escamosidades, comezones o quemaduras, así como de toda clase de erupciones é irritaciones con pérdidas del cabello, cuando todos los otros remedios y aún los mejores médicos han fallado.

**LAVAD VUESTRO CABELLO, MANOS** y piel por medio del Jabón de CUTICURA, el más poderoso jabón para limpiar y embellecer la piel, así como el más puro y más agradable para el tocador, el baño y el aseo de los niños. De venta en el mundo entero. Depósito en la Gran Bretaña: F. NEWBERRY & SONS, 27-28 Charterhouse Square, Londres, E. C. POTTER DRUG AND CHEMICAL CORPORATION, únicos propietarios, Boston, E. U. de A.

**CHOCOLATE-JUNCOSA**

Es reconocido por sus consumidores como el más superior de todos. Los que deseen probarlo lo encontrarán en todas las mejores tiendas de ultramarinos de esta corte y provincias.

OFICINAS: FERNANDO VII, NUM. 40, BARCELONA

SOCIEDAD

Talleres Electro-Mecánicos

MATERIAL ELECTRICO

Oficinas, fabrica y almacenes

51, ZURBANO, 51

Ajuste y reparación de máquinas de todas cases, motores, dinamos y transformadores eléctricos.

TALLERES DE GALVANOPLASTIA

para todas sus aplicaciones

CERRAJERÍA MECANICA

Construcción de armaduras para cubiertas de edificios, puertas de hierro y demás trabajos de esta clase.

Pídanse catálogos

**Carreras Militares**

La ACADEMIA BONET empieza el nuevo curso de preparación en 1.º de Septiembre. En secciones especiales podrán estudiar el primer año de las Academias militares los aprobados en los últimos exámenes y los que deseen simultanear la preparación con dicho primer año; los que de éstos últimos se matriculen en los primeros días de Septiembre satisfarán honorarios menores. Sólo se admiten seis internos, quedando al presente pocas vacantes. En los últimos exámenes ha obtenido esta Academia los puestos primero y décimo en Infantería. Para más detalles, pídanse reglamentos. Horas de matrícula: de 10 á 12 y de 3 á 6.

San Marcos, 30, 32 y 34, pral. izq.ª—Madrid OFICIALES DE LAS ESCALAS DE RESERVA Podrán cursar las materias que marca la Real orden de 20 de Agosto, en la misma Academia, y en sección aparte, satisfaciendo 25 pesetas mensuales.

A GIL

y B. Aires 34 duros vapor con colocación. GRATIS BRASIL, Gravina, 17, pral.

PESCADOS FRITOS

y soldaditos de Pavia Cuatro Calles, CRUZ, 2.

MIGUEL MUÑOZ

Tasador muebles, Almudena, 2.

NIKELADOR

Issonfié Argensola, 24

**MATRIMONIOS**  
FELICIDAD Y FORTUNA

Señoras y señoritas ricas, decentes y honradas, de esta corte y muchas de provincias, desean legalmente casarse, y otra señorita con 25.000 duros prefiere un médico. Dirigirse con sello y formalmente, al acreditado D. Felipe Jiménez, calle de Calvo Asensio, 8, Madrid.

**OCASIÓN**  
Vajillas

45 piezas preciosos dibujos, por 18 ptas. Idem blancas 58 piezas, por 12 ptas. Lavabos completos con cubo y jarro á 12 ptas. Cristalerías 50 piezas, por 10 ptas. 13, Concepción Jerónima, 13.

C. VELILLA

Grandes almacenes frente á la capilla de Santa Cruz.

CONSULTA DE  
Males Especiales

de 10 á 2, gratis á los pobres, y por carta los de provincias.—

GABINETE MÉDICO-AMERICANO  
Alcala, 23, 7.º (lado Galatrava)  
VENÉREO. IMPOTENCIA. GRINA.

CURA EN 2 DÍAS  
Menorragia (Lujos). Gonorrea Koch, 3 ptas. Orquitis, Higos, chaneros, verrugas. Pemmada Koch, 3 ptas. Para humores de la sangre, las Perlas Depurativas, 5 ptas. Venta boticas y Gabinete Médico-Americano, Alcala, 23, 7.º, Madrid. Consultas gratis y por carta. Van correo por sellos ó libranza.

BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID



